

Day VI – Shelter in Place, March 26, 2020

Brothers and sisters in Jesus, Richard Rohr, OFM writes: “Pain which is not transformed, is transmitted.” (He has a great article about this.) Pain is undeniably real during these days of much suffering. We can become consumed by it, but run the risk of not allowing God into the equation to heal the pain. One way we attempt to rid ourselves of pain is to complain. Another way is hyper-activity to ignore or numb the pain. Still another is avoidance using sleep, binge watching, gaming. None of these is very effective, try bringing the pain to Jesus, because of his cross where he bore our sins, as the only solution to moving through the pain. Pain must be embraced, then it will be released in faith.

In today’s first reading from Exodus, God responds negatively to the people’s actions. The impatient Israelites who had built the ‘golden calf’ tried to make God *in their own image*. They would no longer wait for Moses to return with God’s message. They curved in on themselves to create a God. They did not go to God as God is, but shaped God in the way they wanted God be. How convenient! In this time of crisis and pain God does not change. Yet, *how* we relate to God makes a difference for the alleviation of pain and struggle. In bringing our pain to Jesus as a prayer, we find his grace powerful in transforming that pain to peace. And even to a greater faith. Let us bring the pain of our anxiety, frustration, annoyance and suffering into prayer and allow Jesus to transform us in the process. Then we can do the good in many ways to alleviate the pain of others.

May Christ’s peace reign in your hearts.
Fr. Tito

Día VI - Refugio en el lugar, 26 de marzo de 2020

Hermanos y hermanas en Jesús, Richard Rohr, OFM escribe: “El dolor que no se transforma, se transmite.” (Tiene un gran artículo sobre esto). El dolor es indudablemente real durante estos días de mucho sufrimiento. Podemos consumirlo, pero corremos el riesgo de no permitir que Dios entre en la ecuación para sanar el dolor. Una forma en que intentamos librarnos del dolor es quejarnos. Otra forma es la hiperactividad para ignorar o adormecer el dolor. Otra más es evitarlo, durmiendo, viendo televisión largos ratos, videojuegos. Ninguno de estos es muy efectivo, trata de llevar el dolor a Jesús, debido a su cruz donde llevó nuestros pecados, como la única solución para superar el dolor. El dolor debe ser abrazado, luego se liberará con fe.

En la primera lectura de hoy de Éxodo, Dios responde negativamente a las acciones de la gente. Los israelitas impacientes que habían construido el ‘becerro de oro’ trataron de hacer de Dios a su propia imagen. Ya no esperarían a que Moisés regresara con el mensaje de Dios. Decidieron por sí mismos para crear un Dios. No fueron a Dios como Dios es, sino que moldearon a Dios de la manera que querían que fuera Dios. ¡Que conveniente! En este tiempo de crisis y dolor, Dios no cambia. Sin embargo, cómo nos relacionamos con Dios marca la diferencia para el alivio del dolor y la lucha. Al llevar nuestro dolor a Jesús como una oración, encontramos su gracia poderosa para transformar ese dolor en paz. E incluso a una mayor fe. Llevemos el dolor de nuestra ansiedad, frustración, molestia y sufrimiento a la oración y permita que Jesús nos transforme en el proceso. Entonces podemos hacer el bien de muchas maneras para aliviar el dolor de los demás.

Que la paz de Cristo reine en sus corazones.
Padre Tito